

Qué es el dzogchén

Brevísima explicación por Elías Capriles

El Dzogchén, término que significa “total (chenpo) plenitud y perfección (dzogpa),” puede ser entendido como Base, como Sendero y como Fruto.

Como Base, se trata de la verdadera condición de nosotros mismos y de toda la existencia, que es de total plenitud y perfección, pero que está oculta en nuestra condición habitual, en la cual un velo de ignorancia nos hace perderla de vista, y un error activo nos hace percibir un mundo de multiplicidad intrínseca y sentir que somos centros de conciencia separados. En la medida en que nos sentimos separados de la plenitud del continuo universal que es nuestra verdadera condición, experimentamos una constante carencia de plenitud, y en la medida en que nos encontramos escindidos interiormente, estamos sujetos a una autointerferencia que obstaculiza nuestra perfección primordial.

Como Sendero, se trata del vehículo del yoga primordial o Atiyogatantra, que no está basado en el principio de renuncia que en el budismo es propio del Hinayana y el Mahayana, ni en el principio de transformación que en el budismo es propio del Vajrayana (tantrismo), sino en el principio de autoliberación, que no está basado en el esfuerzo ni en la creación de algo nuevo, sino en el descubrimiento espontáneo, más allá de la acción y el esfuerzo, de la verdadera condición de la Base que es nuestra verdadera condición. Éste es el Sendero más directo a la Budeidad.

Como Fruto, es el estado totalmente Despierto —la Budeidad— en el cual la Base que es nuestra verdadera condición de total plenitud y perfección no vuelve a ocultarse nunca más.

El Dzogchén en su versión prebudista ha estado asociado al Monte Kailash por lo menos desde el año 1800 a.C. Su versión budista surgió en Afganistán en la época de Jesús y se ha transmitido en el Tibet desde el siglo VIII d.C. hasta nuestros días. La tradición budista “Antigua” o Ñingmapa del Tibet lo considera como el vehículo supremo entre los nueve vehículos contenidos en su sistema, y en general en el Tíbet se lo considera como el vehículo supremo del budismo.

El Dzogchén ha tenido intercambios milenarios con el Tantrismo, con el Zen y con el Mahayana de la india. En general, se lo practica en combinación con los vehículos tántricos y con el resto de los vehículos budistas: si en un momento dado no nos funciona el Dzogchén pero sí nos funciona el Tantrismo, aplicamos los métodos de este último; si en otro momento no funciona ninguno de los anteriores, practicamos el Mahayana; si en otro momento no funciona ninguno de estos tres, practicamos el Hinayana.